

¿CON HUMOR SE EXPLICA Y SE APRENDE UNA LENGUA MEJOR?

Morant, Ricard

*Universitat de València,
Facultad de Filología
Departamento de Teoría de los Lenguajes
Avda Blasco Ibáñez, 32
46010 Valencia
Tfno: 96 3864264, Fax: 96 386 4778
E-mail: Ricardo.morant@uv.es*

Resumen

En el siguiente artículo nos proponemos reflexionar sobre la importancia del humor como estrategia didáctica. Para plantear si “el enseñar contento y el aprender con alegría” pueden aumentar la eficacia en el proceso de enseñanza-aprendizaje presentaremos en el primer apartado las ideas de partida, mostraremos cómo a pesar de las múltiples ventajas que puede aportar el humor a las aulas, se omite su empleo por la existencia de ciertos prejuicios y temores. Seguidamente, y a modo de ejemplo, expondremos, un tema, el tabú lingüístico, en clave de humor con el propósito de acabar planteando si el género humorístico beneficia o perjudica la práctica docente al hablar sobre una lengua o al tratar de enseñarla.

Palabras clave: Humor, Lenguaje, Didáctica, Tabú lingüístico.

Abstract

In this article, we reflect on the importance of humor as a teaching strategy. First, we ask ourselves if “happy teaching makes for enjoyable learning”, and if this strategy can enhance the effectiveness of the teaching/learning process. We describe how, despite the multiple advantages of using humor in the classroom, it is seldom put into practice given certain biases and fears. Second, to illustrate one case in point, we discuss the topic of linguistic taboo, using a tongue-in-cheek approach, to demonstrate whether the genre of humor benefits or hinders learning activities when discussing a language or teaching it.

Key words: Humor, Language, Didactics, Taboo language.

Résumé

Dans cet article, nous proposons de réfléchir sur l'importance de l'humour comme stratégie didactique. Afin d'exposer si le fait d'« enseigner content et d'apprendre avec joie » peut augmenter l'efficacité dans le processus d'enseignement apprentissage, nous présenterons dans la première partie les idées de départ, nous montrerons comment, malgré les multiples avantages que peut apporter l'humour dans les classes, son emploi est omis à cause de l'existence de préjugés et de craintes. Puis, et comme exemple, nous exposerons un thème, le tabou linguistique, en clef d'humour avec pour objectif de savoir si le genre humoristique est bénéfique ou porte préjudice dans la pratique de classe en parlant sur une langue ou en essayant de l'enseigner.

Mots-clés: Humour, Langage, Didactique, Tabou linguistique.

Sumario

1. Introducción: el humor en la práctica docente. 2. Ejemplificación: el tabú lingüístico. 3. Conclusión.

1. Introducción: el humor en la práctica docente

El presente artículo no pretende reflexionar sobre la naturaleza del humor, es decir, no nos vamos a plantear ni qué es, ni cómo, ni de qué ni por qué (son)reímos las personas¹. Nuestro objetivo es recapacitar sobre la función pedagógica del humor en las clases de lengua y lingüística. Hemos escogido este tema porque nos permite meditar sobre un género que ha ganado prestigio en la prensa escrita² pero que continúa al margen de las aulas. Para tratar de conseguir la meta propuesta hemos estructurado nuestra investigación en tres apartados. En el primero expondremos la situación paradójica con la que nos encontramos al revisar el papel del humor en el ámbito docente: se considera una herramienta didáctica idónea pero no se utiliza por una serie de temores. A continuación, realizaremos una aplicación práctica, presentaremos, aunque no de manera exhaustiva, un tema en clave de humor, el del tabú lingüístico. Para ello anotaremos la definición, los motivos y algunos mecanismos de sustitución de dos campos semánticos afectados por la interdicción lingüística, el de los órganos sexuales y el de la defecación, y todo esto lo explicaremos apoyándonos en una serie de textos humorísticos de carácter oral, escrito, audiovisual y electrónico, creados o utilizados por intelectuales, humoristas profesionales o gente de la calle. En el último apartado y tras la ejemplificación correspondiente, formularemos la pregunta clave: ¿con humor se enseña y se aprende una lengua mejor?

Al entrar en el ámbito científico del humorismo sorprende que este fenómeno haya despertado tan poco interés entre los investigadores del lenguaje. Al revisar los trabajos realizados encontramos unos en los que se analiza el humor como fuente de placer. Torres (1996a), (1996b), por ejemplo, ha centrado sus estudios en la función lúdica y dentro de ésta ha clasificado, descrito y explicado los mecanismos en los que se basa el humor lingüístico y el extralingüístico. Otros estudiosos como Beinhauer (1973), han tratado de caracterizar el humor propio de una de nuestras lenguas, concretamente el humorismo en el español hablado. Vigara (1994), por su parte, ha realizado una investigación sobre uno de los géneros con más adeptos dentro de esta parcela, el del chiste. González (2003), en cambio, ha dedicado su investigación a demostrar lo beneficioso que puede resultar el humor como fuente de conocimiento, concretamente como medio de aprendizaje de la

¹ Para reflexionar sobre estas cuestiones, sobre la naturaleza del humor, sobre su esencia, nos parecen interesantes, entre otros, el trabajo de Cabodevilla (1989) y el de López (en prensa).

² Bartolomé, en las páginas 22-23 de la *Gaceta Universitaria* del 4-4-2005, compara el tratamiento que recibía el humor antes y después de 1975: "Durante el franquismo, el humor se hallaba insertado en las páginas dedicadas a ocio. Allí aparecían viñetas, pero ofrecían un humor vago que para nada se correspondía con la realidad. A partir de 1975, y no a raíz de la Ley de Libertad de Prensa de 1966, el humor comenzó a tratarse como hoy en día". Esto significó, en primer lugar, un cambio en su ubicación, "ya que los chistes comenzaron a aparecer en las páginas de opinión. Los periódicos se sirvieron de grandes autores para reclamar la atención del lector, y por eso se les dio un lugar de lujo".

cultura en las clases de español como lengua extranjera (ELE). También Laborda (2006), en esta misma línea, la del humor como recurso didáctico, plantea una situación curiosa, la del interés y la idoneidad del humor en los libros frente a las reservas de los editores³. A nosotros también nos extraña que esta actitud se mantenga además en las aulas por parte del profesorado pues tenemos el convencimiento de que los docentes a la hora de impartir nuestras asignaturas buscamos cualquier mecanismo que mejore la manera de enseñar a los alumnos. Los profesores somos conscientes de que al explicar el temario, tan importante resulta lo que se dice como la forma de decirlo. Sabemos además, que el método empleado en las clases ejerce una enorme influencia en el estado de ánimo y en el rendimiento del alumnado. Si como sostiene Sancho (2000: 9):

Todo con humor es más llevadero; si el humor está en la vida cotidiana, ¿por qué vamos a excluirle de la clase? Su presencia en el aula es importante, deseable, útil y beneficiosa. Sirve para todo, rebaja el ambiente, reduce tensiones y ¿por qué no? También se aprende con él.

Parece claro que mediante la aplicación del *docere et delectare*, del enseñar divirtiendo, se consigue por un lado, que se disfrute enseñando ya que se crea un ambiente positivo, se genera un clima con el que se logra motivar e incrementar la participación de los discentes. Por medio del humor se implica al alumnado y se suscita su deseo de aprender. Y es que el reír juntos y el quitarle la máscara de formalidad a la materia, une mucho. Por otra parte, mediante el componente humorístico se aprende riendo. Es decir, se capta más fácilmente la atención del estudiante⁴, se mejora la comprensión de los conceptos más difíciles y a la hora de perpetuar los conocimientos impartidos, se logra un grado de memorización mayor, de ahí el dicho “lección divertida, lección que no se olvida”.

A pesar de los beneficios anotados, a pesar de que el humor facilita la comunicación educativa, aumenta la eficacia docente, se cuestiona su uso pedagógico. Entre los motivos más habituales para no aplicar el humorismo didáctico ni en las clases ni en los libros, sobresale la idea de que el humor es una pérdida de tiempo que rebaja la autoridad del docente y la seriedad⁵ de la materia. Si a esto le añadimos la posibilidad de que un uso incorrecto del humor puede causar problemas, entenderemos su escasa presencia en el

³ Como señalan Viana y Laborda (2006: 5): “En “Humor y enseñanza”, Xavier Laborda plantea dos aspectos paradójicos del humor en los libros docentes. Por una parte, destaca la capacidad de los textos humorísticos para impulsar con eficiencia el estudio de la lengua. Y, al mismo tiempo, señala las reticencias y cortapisas que el mundo de la edición de libros de texto impone sobre los textos humorísticos. El resultado es la escasa presencia del humor en los materiales docentes”.

⁴ En palabras de Jáuregui y Fernández Solís (2006: 47): “El humor facilita la comunicación, y por lo tanto la comunicación educativa. Atrae la atención hacia el material didáctico, y reduce las barreras entre el formador y el estudiante”.

⁵ Jáuregui (2004: 70-72) lo deja muy claro al contrastar el valor que se le da al humor en Oriente y en Occidente: “Aquí en Occidente, el humor se considera algo “frívolo” y de mero “entretenimiento”, que no merece la pena enseñar en las escuelas y que no se fomenta en el trabajo. Al contrario, las risitas y las “niñerías” se prohíben en la mayoría de los ambientes, quedando acotadas a unos ámbitos cada vez más reducidos: el ocio, la familia, la pareja y las amistades”.

entorno académico. Ante el hecho de que “lo que a mí me divierte a ti puede no resultarte gracioso, incluso puede ofenderte”, ante la diversidad y subjetividad del sentido del humor, la gente tiene cierto miedo. Este temor ha aumentado con la multiculturalidad reinante y la extensión del movimiento de lo políticamente correcto⁶. Ante este panorama muchos de los profesionales de la enseñanza prefieren no utilizar textos humorísticos en sus clases. Sin embargo, un uso correcto de éstos, su incorporación a pie de aula como estrategia didáctica, ¿no comportaría más ventajas que inconvenientes? Si en nuestra tarea diaria aplicamos un humor positivo, solidario, basado en el reírse “con” y no en el reírse “de”, si sabemos conciliar el rigor lingüístico con las muestras lúdicas manejadas y si tenemos muy claro que nuestro papel no es el de hacer reír sin más, ¿no aumentará la eficacia comunicativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje? ¿Tan difícil resulta manejar el humor con sentido común, es decir, respetando los tres requisitos señalados por Laborda (2006), a saber, “teniendo tacto en su elección, mesura en su inclusión y funcionalidad en su aplicación didáctica”⁷?

2. Ejemplificación: el tabú lingüístico

Aclarado nuestro punto de partida, señalado el valor del humor en la práctica docente y los riesgos que su uso conlleva, pasamos a presentar un tema clásico, el del tabú lingüístico, en clave de humor. En este apartado, por tanto, nos proponemos explicar la interdicción en el lenguaje apoyándonos en textos humorísticos. Con ello no pretendemos molestar a algunos colegas, que se escandalizan al ver mezclado lo académico y lo humorístico sino que nos proponemos suscitar el debate de si el texto que viene a continuación, en parte o en su totalidad, puede resultar provechoso en las clases de semántica. ¿Conviene acudir al humor al hablar del lenguaje o es mejor mantenerlo al margen?

Al analizar una lengua nos llama la atención la existencia de términos que por diferentes razones (asco, temor, pudor, etc.) se evitan porque resultan inapropiados para ciertos hablantes y oyentes en determinadas situaciones comunicativas⁸. Los motivos por los que estos vocablos se reemplazan, son diversos. Uno es el miedo a mencionar determinadas

⁶ Lindo (2005: 64) comenta una de las reacciones provocadas por la expansión de este movimiento procedente de los Estados Unidos: “En estos tiempos en los que hay que medir cada cosa que se dice, en los que los buenos nunca fuman en las películas, que en EEUU se prohíbe en los libros de texto hacer referencia a que los negros se les dan bien los deportes o la música, porque se considera un comentario racista, o que en los anuncios publicitarios españoles hay que tener cuidado con hacer cualquier chiste de paletos, Internet se ha convertido en ese gran wáter global, el retrete de la escuela, del bar de carretera, en el que leemos y escribimos aquello que no se nos está permitido decir ni delante d nuestros amigos”.

⁷ Jáuregui y Fernández Solís (2006: 52) lo expresan del siguiente modo: “Como cualquier herramienta, es preciso aprender a emplear el humor de la manera más inteligente. Los beneficios del humor en cuanto a la motivación, la comunicación, la creatividad, etc., sólo se producen de manera consistente si el humor es adecuado al momento y el lugar, pertinente al tema que se trate y evita las variedades más agresivas, ofensivas o potencialmente volátiles. Con sentido común, tacto, y sobre todo, experiencia, podemos emplear esta valiosa herramienta de una manera segura y eficaz, obteniendo todos sus beneficios y minimizando el riesgo de accidentes”.

⁸ En el ámbito de la interdicción lingüística resulta fundamental el trabajo de Casas (1986). También nos ha parecido interesante el diccionario de Lechado (2000). En ambos trabajos hemos basado la parte teórica del texto.

voces por las consecuencias que puede acarrear su emisión. Marona y Samper (2001: 150) llaman la atención sobre una de ellas:

Es creencia extendida que la palabra *víbora* (caray: ¡se nos escapó!) trae mala suerte. La experiencia parece confirmarlo. Cuando Evaristo Recagorri conversaba con otros tramoyistas en el Teatro Municipal de Chile, pronunció el vocablo *víbora* al referirse a la mujer del director del teatro. Al día siguiente Recagorri fue despedido del trabajo.

Otra razón esgrimida para evitar ciertos vocablos es la delicadeza y la cortesía. Se trata de emplear términos o expresiones que atenúen la referencia a asuntos desagradables. Un tema tabú, sobre todo en algunas mujeres que ya han cumplido un número considerable de años, es la edad⁹. Por eso, decía Robert Frost que:

Un diplomático es un hombre que siempre recuerda cuándo es el cumpleaños de una dama, pero nunca recuerda cuántos años cumple.

Para esconder la verdadera edad¹⁰ hay distintos mecanismos. Uno de ellos es el uso de palabras temporalmente imprecisas como las que señala Maitena (2004: 18): *veintipico*, *treintayalgo*, *cuarentaypocos*, *cincuentaytanto*. Parece que la edad fatídica comienza a partir de los 40. Hay mujeres que no quieren pronunciar este número y por eso, dicen que tienen 39 más 1. Otras, en cambio, manifiestan que ya tienen los 40, aunque lo expresan de una manera muy peculiar:

No tengo 40.
Tengo 18
Con 22 de
Experiencia.

Hay personas que para quitarse años recurren a otros artilugios. Lionel Blair señala su método preferido:

Cuando la conversación deriva en la edad, yo siempre digo que tengo cuarenta y nueve más IVA.

⁹ Anthony de Mello (1988: 181) cuenta una anécdota en la que se refleja ese temor femenino a los años: “Abrió la puerta y se encontró con un hombre de bastante edad que llevaba un trozo de tarta en sus manos. “Mi mujer cumple hoy 86 años”, dijo “y quiere que pruebes un trozo de su tarta de cumpleaños”. Recibió el obsequio y le mostró su agradecimiento, sobre todo porque el hombre había caminado casi un kilómetro para entregarlo. Una hora más tarde, se presentó de nuevo. “¿Qué ocurre ahora?”, le preguntó. “Bueno”, respondió con timidez, “me envía Agatha a decirte que sólo cumple 85”.

¹⁰ Chapola (2005) ha diseñado una viñeta en la que se trata este tema. En ella dibuja a dos mujeres mayores desnudas en la que una le dice a la otra: “-Es una clínica carísima pero muy buena. Además del *lifting* te falsifican la fecha de nacimiento”.

Otro de los móviles que llevan a la sustitución lingüística en el ámbito del vocabulario es la decencia. Entre estos casos destacan las expresiones relacionadas con ciertas partes o acciones del cuerpo, que se consideran demasiado crudas o desagradables. El temor a pronunciar estas palabras hace que se llegue a veces a situaciones divertidas. Ronda y Muñoz (2002: 203-204) narran una, que sucedió en un juicio por un accidente de tráfico. El fiscal le pregunta a un policía local:

–Entonces, ¿usted afirma que el accidente de circulación se produjo cuando chocó la moto con el coche que estaba estacionado?

–Sí, señor fiscal. Así fue.

–¿Y sabe usted qué causa lo produjo y así lo reflejó en el pertinente atestado?

–Sí, porque el conductor de la motocicleta estaba distraído.

–¿Cómo se distrajo?

–Se distrajo porque había unos perros...

–Ya, unos perros...¿Y puede saberse que pasaba con ellos?

–Pues nada... –el policía parecía azorado–. Estaban allí los perros, y además los miraba mucha gente, y... –y bruscamente se quedó callado–.

El policía local no encontraba las palabras ni los términos apropiados, hasta que de pronto dijo mirando al tribunal:

–Sí, señoría. El conductor de la moto chocó con el automóvil porque se distrajo mirando a unos perros que estaban *haciendo el matrimonio* en la vía pública. Eso es lo que quería decir, que no me salía.

Para eludir el término tabú, se recurre además de a los recursos verbales, al lenguaje corporal. De Arana (2000: 40-41) cita mecanismos que emplean los pacientes para no nombrar explícitamente los órganos sexuales:

Contribuyen a este fácil entendimiento los signos de la denominada comunicación no verbal que simultáneamente nos proporciona el interlocutor. Sonrisas conejiles; miradas furtivas a la entrepierna propia...o a la del médico; levantamiento de cejas; leves ademanes de sacudir la cabeza a un lado; o el más universal signo de compadreo, de compartir con el otro un secreto guiñando un ojo con rapidez.

De entre los temas tabú nos vamos a centrar en uno, en la función defecadora que tanta risa provoca. Da tanta vergüenza que incluso cuando se está realizando en un *wc* público, y se es consciente de la presencia de otras personas, la gente lo pasa mal. En palabras de Motos (2004: 116):

¿Por qué cuando estamos en un váter público intentamos ocultar que estamos allí? Entra otro y te quedas allí callado...quieto...apretando despacito, tirando a la vez de la cadena, tosiendo...Cualquier cosa antes de que salga un sonido por el tercer ojo.

Se han inventado numerosas expresiones para anunciar que vamos al baño. En *www.mu-ydivertido.com* se enumeran unas cuantas clasificadas temáticamente:

Ecológica: Ya vengo, voy a reciclar material biodegradable
Romántica: Voy a entregar unos bombones
Franca: Me voy a sincerar
Bien intencionada: Voy a sacar lo mejor de mí.
Coqueta: Me voy a echar agüita en los cachetes.

Se citan otras tantas en el libro de Fernández y Serena (2005: 344):

El reloj biológico de Juan Luis es implacable. No falla ninguno de los 365 días que tiene el año. La visita a los aseos de la Cadena SER puede prolongarse por espacio de quince minutos, durante los cuales la publicidad, la música y Guillermo con sus primicias rellenan el hueco. Los queridos oyentes envían, vía e-mail, unas cuantas expresiones para que Guillermo pueda variar las excusas que pone por la ausencia de su compañero: “Juan Luis ha ido a evacuar una duda”, “Juan Luis se está sacando un peso de encima”, “Ha ido a despedir a un amigo del interior”, “A desalojar al inquilino”, “A hundir un zeppelin”, “A sacar un tren del túnel”, “A pintar un angelito negro”, “A pasar de lo abstracto a lo concreto”, “A ponerle sabor al caldo”...

Pero no siempre es fácil enmascarar esta acción en situaciones formales. El siguiente chiste constituye una prueba evidente:

La madre al hijo¹¹:
–Mira, Manolito. Van a venir unos amigos a cenar. Si quieres ir al water, dime que quieres ir al jardín.
Llega la visita y en plena cena, Manolito:
–Mamá. Quiero ir al jardín, dame papel para limpiarme.

En cuanto a los términos que sustituyen al lugar donde la gente va a hacer sus necesidades¹², De Miguel (1994) sostiene que:

¹¹ Hay jóvenes que se valen de otros fingimientos léxicos. Del Valle (2004: 52) anota el preferido por su hijo: “Por si esto fuera poco, el tío anuncia cada *visita* que hace al excusado: -Que nadie entre en mi cuarto de baño que voy a ver *chicago*”.

¹² Alfonso Ussía (1992: 17-19) sostiene que: “No se va al *váter*. Hay expresiones que terminan con cualquier presencia. Una de ellas, *voy al váter, vengo del váter*, actúa de fiscal implacable contra quienes casi han conseguido ser finos y engañar a la gente. Pero esa frase, que suele escaparse, equivale a una sentencia de muerte social. Porque al *váter* no va nadie decente. El *váter* no existe. A donde se va es al *cuarto de baño*, tenga o no baño. Ni *váter*, ni *servicios*, ni *aseos*, ni *lavabos*. El cuarto de baño, aunque sólo tenga una ducha y un retrete, es el cuarto de baño y nada más. En la sagrada intimidad de su recinto se puede –y se debe– hacer lo que en necesidades a cada uno venga. Una persona que vuelve del cuarto de baño mantiene su dignidad incólume. Un individuo que retorna del “*váter*” causa mofa, reparos y hasta recelo de cercanía. Tampoco es admisible la *toilette*. Un teniente general, por ejemplo, no puede permitirse el lujo de ir a la *toilette*.... Quien va al “*váter*” no debería volver nunca. Esta sentencia es muy dura, pero no veo forma de suavizarla. Ser normal exige mucho”.

Los puristas han preferido siempre *retrete*, que ésta es importación mediterránea. Eufemismos son también *excusado*, *aseo*, *lavabo*. Últimamente se prefiere la voz *servicio*, lo que indica lo devaluados que deben estar entre nosotros los servicios todos.

Rodríguez (2002: 159), por otro lado, se cuestiona el empleo de muchas de estas expresiones:

...y me dirigía hacia el lavabo, aunque lo que realmente iba a hacer era sentarme en el retrete. O lo que es lo mismo: iba a entrar en el cuarto de baño, pero no para bañarme. O lo que es igual: me dirigía al cuarto de aseo, pero no precisamente para asearme.

Por qué a dicho habitáculo no se le llama *cuarto de cagado* o *cuarto de lavado* y sin embargo, se le dice *cuarto de baño*, cuando de las cinco o seis veces que entramos al cabo del día raro es que nos bañemos; en todo caso, nos duchamos. Pues ni por eso se le llama *cuarto de duchado*.

Supongo que sabrán que cuando hablamos de entrar en el lavabo, no es que vayamos a mearnos en el lavabo en sí. Lo correcto sería *entrar en el retrete*. Aunque al hablar de *entrar en el retrete* no queremos decir tampoco que nos vayamos a meter dentro, pues correríamos el riesgo de que alguien tirase de la cadena y nos fuésemos por el desagüe.

También sorprende que al *WC* se le llame *inodoro*, cuando con frecuencia huele que apesta, *ruge*, de ahí que los jóvenes lo denominen *los tigres* o irónicamente *el jardín*, porque no huele precisamente a rosas. Para señalar este espacio cuando es público, han surgido distintos tipos de indicadores. Por una parte están las imágenes eufemísticas como pantalones/falda, chistera/pamela u otros dibujos que anota Buenafuente (2005: 75-76):

Unos sujetadores y unos calzoncillos. ¿Y si un tío se quiere poner sostenes? Un plátano y dos naranjas, para los que son más atrevidos. Hay quien pone piezas de tornillería, que siempre se entiende mejor. O Hansel y Gretel, que siempre hay uno pensando: “Hansel, ¿era tío o tía?”.

Sin embargo, estos signos según Del Val (2001), pueden plantear problemas de interpretación. Por ejemplo, al encontrarte *un huevo* y *una castaña* en las puertas de los aseos no sabes si la castaña es un cigoto y el huevo un óvulo o al contrario. Por eso, según este periodista¹³:

¹³ Así lo explica este comunicador en una de sus columnas aparecida en el diario *Levante* el 15 de mayo de 2001.

Convendría detener inmediatamente a esa gente tan peligrosa (que coloca estos dibujos), porque lo que provocan no es para mearse de risa, sino por retraso en la interpretación.

En cuanto a los indicadores de carácter verbal tenemos, además del tradicional Caballeros/Señoras, la famosa sigla *WC* (*Water Closed*) que la gente pronuncia *váter* o *uvecé*. A propósito de este eufemismo De Miguel¹⁴ señala:

Luis Ignacio Quintana Álvarez me comunica que, en una cafetería elegante de un pueblo de Badajoz, se anuncian así los retretes, lavabos, servicios o baños: *WC* y *WS*. La significación está clara para el dueño del local: Wáter Caballeros y Wáter Señoras. Se podría añadir el *WD* (Wáter Discapacitados).

Hay otras abreviaturas que también se emplean para especificar el sexo que corresponde a cada baño. Buena fuente (2005) cuenta:

Un día fui a un *pub* donde había una *Hache* en un lavabo y una *Eme* en el otro. Yo no tenía mucho tiempo para reflexionar, y entré en la *Hache* de hombres porque la *Eme* debía ser de mujeres. Normal, ¿no? Pues no. La *Hache* era de hembra y la *Eme*, de machos. Y la parte explicable de la anécdota acaba aquí.

De todos los letreros con palabras, tal vez, el más sorprendente es *Aseos*. A este término va referido el siguiente comentario de Ónega (2004: 194):

Los españoles son los europeos más preocupados por su higiene. Bueno, de parte de este programa, felicidades por ser tan pulcros y oler tan bien. Y a ver si esa inquietud llega a los wáteres de bares, cafeterías, cines y estaciones de servicio. Ponen por fuera un letrero que dice *aseos*, y eso de aseos no se lo cree ni el dueño. Son una pocilga donde hay que entrar con zancos para no pisar los pises de media humanidad. Hay que hacer equilibrios para utilizar la taza.

Para luchar contra esta suciedad¹⁵ se han tomado algunas medidas. Unos optan por las soluciones tradicionales, como la de poner carteles incluso con errores ortográficos:

Favor de tener limpio
El Baño y tirat el papel
En el recipiente de Vasura y Orinar a dentro
Del orinoro no a fuera
At: "Daniel" (Ozú Humor)

¹⁴ "Masculino y femenino", *Libertad Digital*.

¹⁵ La suciedad en los aseos públicos también se acumula en las puertas donde aparecen pintadas como: "En este lugar y en este agujero, termina el esfuerzo del buen cocinero" o "En este humilde rincón hasta el más hombre se baja el pantalón".

Otros han ingeniado determinados artilugios. Por ejemplo, en los baños masculinos de algunos sitios ya se ha puesto la llamada mosca higiénica. Según Marín (1997: 96), ésta consiste en un pequeño insecto inventado en 1987 por el entonces supervisor de limpieza de la sociedad, Jos Bedaf, que pasará a la historia por haber colocado en los evacuorios de hombres un bichito milagroso pues:

Parece que la mosca puesta en el interior del retrete ha demostrado tal capacidad de atrapar la atención de quienes miccionan que ha logrado mejorar sensiblemente su puntería, eliminando hasta un 80% de los charquitos que, a modo de lagunillas, se forman en torno a los sanitarios, y dejando el suelo prácticamente seco. Dicen que mirar al insecto y enfocar es todo uno. El recolocque del producto expelido resulta inmediato, y parece quedar automáticamente encauzado hacia su meta sin derivarse por los bordes del contenedor ni perderse en los aledaños del pavimento, lo cual, además, mejora sensiblemente el perfume del lugar y le da un tono de asepsia antes impensable.

Una taza dotada del insecto milagroso cuesta el cinco o seis por ciento más que una tradicional pero en la Sphinx aseguran que el ahorro en limpieza y gestión de los sanitarios es por lo menos el 20 %. Además, la mosca está garantizada, es indestructible y resiste cualquier tipo de detergente. Ha sido precisamente ella la que ha permitido a la Schinphol ganar el concurso para el mantenimiento y renovación del aeropuerto John Fitzgerald Kennedy.

Para luchar contra las gotas de orina en la taza y en el suelo, en los baños privados o compartidos, donde los culpables no son anónimos, se han adoptado diversas medidas. Una es la que obliga a los hombres a adoptar la postura femenina, como ocurrió en Alemania cuando se obligó a los vecinos de un edificio que compartían baño, a que orinaran todos de sentado porque al mear fuera oxidaban la calefacción y eso aumentaba los gastos comunitarios. Por otro lado, para atajar el problema de la tapa y el del “minicharco doméstico”, han surgido inventos como el váter antidivorcios, al que alude *El País* del 1-7-2004:

Los japoneses de Toto han fabricado una taza de váter que reducirá aquellos divorcios en los que se alega como causa de ruptura que el marido orina en la tapa del inodoro. El modelo Neorest la levanta automáticamente cuando intuye que alguien llega y segundos después de que la persona se vaya se dispara el riego de limpieza y el ambientador...Sólo cuesta 5000 dólares.

Los varones acusados de ensuciar el baño se defienden con sentido del humor¹⁶:

...¿qué tapa es la que quieren que levantemos? Porque la tapa tapa, la que tiene el peluche rosa, ésa siempre la levantamos... ¿O no? ¡Yo no conozco a nadie que mee con esa tapa cerrada! ¡Pues no! Resulta que ellas se refieren a esa especie de

¹⁶ Sacado de las páginas 25 y 26 de la obra *5hombres.com*.

aro que hay debajo. ¿Y a eso le llaman tapa? ¡Eso es un agujero! Además, la culpa de que siempre la manchemos la tienen ellas... Porque tú llegas a casa meándote encima, vas corriendo al baño y cuando estás a mitad, tan tranquilo, ella te suelta... ¡Levanta la tapaaa!”...Y claro, del susto te meas fuera.

Otra forma de ensuciar el retrete doméstico consiste en tirar las colillas al inodoro. Pero hay que tener cuidado con este hábito, no sea que nos pase como al protagonista del siguiente rumor, recogido por Ortí y Sampere (2000). Según esta historia, un hombre tenía prohibido el tabaco por problemas de salud. Sin embargo, no podía prescindir de algunos cigarrillos al día y se escondía en el cuarto de baño para fumar sin que se enterase su mujer. Esta señora estaba obsesionada con la limpieza, sobre todo de los cuartos de baño, en los que vertía un líquido abrasivo para eliminar todo tipo de gérmenes. Un día su esposo fue al servicio tras la limpieza a fondo del inodoro y después de consumir el furtivo cigarrillo, tiró la colilla al retrete, como acostumbraba. Entonces, al entrar en contacto el pitillo encendido con el abrasivo, una llamarada le quemó los genitales. La mujer acudió rápidamente y, sin saber lo que había ocurrido, llamó a urgencias. Cuando llegaron los del Samu preguntaron por lo sucedido para rellenar el parte. A duras penas empezaron a comprender y a enlazar hechos, y, cuando por fin entendieron lo ocurrido, les dio un ataque de risa justo en el momento en que transportaban al infortunado en una camilla. Y la camilla rodó con el abrasivo, escaleras abajo. El resultado para el fumador clandestino fue pasar primero por la unidad de quemados y después, por la de traumatología.

3. Conclusión

Tras lo expuesto anteriormente llega la hora de formular la pregunta clave, la referida a si el humor merece figurar o no en las aulas y en los libros de texto, si este género, utilizado con sentido común (sabiendo dónde, cuándo y cómo emplearlo), resulta beneficioso o perjudicial, efectivo o contraproducente en el entorno docente. En otras palabras, con el uso de textos humorísticos, ¿se puede enseñar y/o aprender mejor la lengua? Con el humor, ¿se favorece el proceso de enseñanza-aprendizaje o por el contrario, con él, el docente pierde dignidad y la asignatura profundidad de análisis?

Deseamos que estas consideraciones empujen al lector a plantearse la didáctica de la que se sirven los profesores en su tarea habitual. Y si esta investigación no resulta útil para una aplicación práctica, esperamos que al menos sirva para provocar una reflexión sobre la validez o no del binomio “enseñar disfrutando y aprender con alegría”.

Referencias

- BEINHAUER, W. (1973), *El humorismo en el español hablado*, Madrid, Gredos.
CABODEVILLA, J. M^a (1989), *La jirafa tiene ideas muy elevadas. Para un estudio cristiano sobre el humor*, Madrid, Ediciones Paulinas.
CASAS, M. (1986), *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y del disfemismo*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

- FERNÁNDEZ SILVA, CI., PÉREZ GUTIÉRREZ, M. y SIERRA, F. (2003), “El humor no quita lo específico”, *Actas del II Congreso Internacional de Español para Fines específicos*, Madrid, 230-234.
- GONZÁLEZ VERDEJO, N. (2003), “Humor se escribe con “u” de universal. La risa como medio de acercamiento cultural”, *El español, lengua del mestizaje y la interculturalidad*, M Pérez y J. Coloma (eds.), Madrid, 346-357.
- JÁUREGUI, E. y FERNÁNDEZ SOLÍS, J. D. (2005), “Humor positivo”, <http://www.humorpositivo.com>.
- JÁUREGUI, E. y FERNÁNDEZ SOLÍS, J. D. (2006), “El humor positivo en la vida y en el trabajo”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 27, 42-56, <http://www.ucm.es/info/circulo/>.
- LABORDA, X. (2003), “Comunicación, humor y creatividad”, en M. Bassols, *Expresión-comunicación y lenguajes en la práctica educativa*, Octaedro, Barcelona, 111-130. Versión en catalán, www.santcugat.net/laborda/4364HMOR.htm.
- LABORDA, X. (2005), “El humor, acto de creación y de emotividad. Reseña de *Acròbates de l'emoció. Exploracions sobre conversa, humor i sentit*, de Amadeu Viana”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)* 22, mayo, <http://www.ucm.es/info/circulo/no22/laborda.htm>
- LABORDA, X. (2006), “Humor y enseñanza: peligro”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 27, 26-41, <http://www.ucm.es/info/circulo/>
- LABORDA, X. y VIANA, A. (2006), *Lenguaje y humor, Presentación*, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 27, 3-6, <http://www.ucm.es/info/circulo/>.
- LECHADO GARCÍA, J. M. (2000), *Diccionario de eufemismos*, Madrid, Editorial Verbum.
- LÓPEZ, Á. (En prensa), “Consideraciones sobre el humor verbal”.
- PAYO LOSA, G. (2006), “El riure i l’humor a l’educació”, www.educahumor.com
- SANCHO, M. (2000), “El humor en la clase de español”, *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*, 26, VI, 8-10.
- SOLÍS, J. D. “El valor pedagógico del humor”, *Revista trimestral de la Asociación Proyecto Hombre*, nº 44.
- TORRES, M^a. Á. (1996a), *Estudio pragmático del nivel lúdico en el lenguaje. Problemas de adquisición en el español como lengua extranjera*, Tesis Doctoral, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- TORRES, M^a. Á. (1996b), “La adquisición del nivel lúdico en el español como lengua extranjera”, *REALE*, 6, 81-100.
- VIGARA, A. M^a. (1994), *El chiste y la comunicación lúdica: lenguaje y praxis*, Madrid, Ediciones Libertarias.
- WILK-RACCIESKA, J. (2001), “Los humoristas no necesitan paraguas. Algunas notas sobre la función comunicativa del humor”, *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, nº 011, 49-59.
- www.humorpositivo.com/Humor.htm

Fuentes

- BUENAFUENTE, A. et alii (2005), *Cosas nuestras*, Madrid, Ediciones Martínez Roca.
- DE ARANA, J. I. (2000), *Diga treinta y tres*, Madrid, Espasa.
- DE MIGUEL, A. (1994), *La perversión del lenguaje*, Madrid, Espasa Calpe.
- DE MIGUEL, A. “Masculino y femenino”, *Libertad Digital*, www.libertaddigital.es.
- DEL VALLE, E. (2004), *Un adolescente bajo mi techo*, Barcelona, Grijalbo.
- EL CLUB DE LA COMEDIA (2004), *5hombres.com*, Madrid, Suma de Letras.
- FERNÁNDEZ, C. y SERENA, N. (2005), *Gomaespuma 20 años*, Madrid, Santillana.
- MAITENA (2004), *Curvas peligrosas*, Barcelona, Lumen.
- MARÍN, K. (1997), “La mosca”, *EL Semanal*, 1-6-1997, 96.
- MARONA, J. y SAMPER, D. (2001), *Cantando bajo la ducha*, Madrid.
- DE MELLO, A. (1988), *La oración de la rana*, Sal Terrae, Bilbao.
- MOTOS, P. (2004), *No somos nadie*, Madrid, Punto de Lectura.
- ÓNEGA, F. (2004), *El termómetro de la vida*, Pinto, Bremao Ediciones.
- RODRÍGUEZ, M. A. (2002), *Memorias de un Homo Erectus*, Madrid, Santillana.
- RONDA, J. y Jorge MUÑOZ, J. (2002), *De juzgado de guardia*, Madrid, Oberon.
- USSÍA, A. (1992), *Tratado de las buenas maneras*, Barcelona, Planeta.
- VALLEJO-NÁGERA, A. (1999), *Tribulaciones de una madre sufridora*, Madrid, Temas de Hoy.
- www.muydivertido.com